

Capital Espiritual: Un recurso para la niñez explotada

Carolina Muñoz G.*

Resumen

El mejoramiento de las intervenciones sociales orientadas a erradicar la Explotación Sexual y Comercial Infantil en Chile, es una tarea urgente que ya había sido señalada enfáticamente por Alberto Hurtado cuando establecía como "un crimen abusar de la edad infantil" cuando el salario del obrero no era suficiente para mantener a la familia¹. Para Alberto Hurtado, la situación de los niños y niñas vulnerados en sus derechos fue siempre una herida abierta en la sociedad chilena, y parte de su trabajo se orientó a acompañar a la niñez desprotegida. Esta preocupación que el Padre Hurtado enmarcó en el contexto de la precariedad en el ejercicio del rol parental, proponiendo como instituciones auxiliares de la familia al Estado, a la Iglesia y a la Escuela, nos sitúa en un escenario que invita a preguntarse sobre la relevancia de estos actores en la erradicación de la Explotación Sexual Comercial Infantil: "Ninguna otra institución puede reemplazar la misión de la familia. Ella puede buscar auxiliares, y aun son éstos necesarios en nuestra complicada civilización; de aquí la intervención de la Iglesia, del Estado, de la Escuela..."².

Palabras clave

Explotación Sexual Comercial Infantil, Trabajo Infantil, Peores formas de Trabajo Infantil. Capital Espiritual, Espiritualidad, Familia.

Abstract

SPIRITUAL CAPITAL: A RESOURCE AGAINST CHILD ABUSE

The improvement of the social interventions oriented to eliminate Child Sexual and Commercial Abuse in Chile is an urgent task that had already been emphatically specified by Alberto Hurtado when he established as "a crime to abuse children" when the wage of the worker was not enough to maintain the family. According to Alberto Hurtado, the situation of the children and children harmed in their rights was always an open wound in the Chilean society, and part of his work was oriented to accompany the unprotected child. This preoccupation that Father Hurtado framed in the context of the scarcity in the exercise of the parental role, proposing the State, the Church and the School as auxiliary institutions of the family, places us in a scenario that invites us to ask ourselves about the relevance of these actors in the eradication of the Child Commercial Sexual Abuse: "no other institution can replace the mission of the family. It can look for support, and still these are necessary in our complex civilization; hence, the intervention of the Church, the State, the School..."

Key words

Child Commercial Sexual Abuse, Child Work, Worse forms of Child Work. Spiritual Capital, Spirituality, Family.

* Directora Escuela de Trabajo Social, Universidad Alberto Hurtado. Trabajadora Social PUC, Master in Social Work Boston Collage. Contacto: cbmunoz@uahurtado.cl

1 Miranda, Patricio (2004) "Obra Póstuma del Padre Hurtado, SJ". Editorial Universidad Católica de Chile. PG. 63-65.

2 IBID.

La Explotación Sexual Comercial Infantil no es un fenómeno nuevo en nuestro país, sin embargo aparece con fuerza en la actualidad como un tema emergente, ya que existe mayor conciencia sobre la situación de los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos, y porque la problemática se ha hecho mediáticamente pública, producto del descubrimiento de complejas redes de pedofilia. Por lo tanto, estudiar el fenómeno de la Explotación Sexual Comercial Infantil es relevante para desarrollar políticas que eviten vulneraciones de este tipo en niños y niñas, y además para progresivamente mejorar el tipo de intervenciones reparatorias que los trabajadores sociales planificamos e implementamos. Estudiar la Explotación Sexual y Comercial Infantil, además, desde el papel jugado por los actores que Alberto Hurtado señala, es un camino interesante, ya que son justamente éstos los responsables de velar por el interés superior de los niños, niñas y adolescentes.

El objetivo de este artículo es conocer el fenómeno para contribuir al mejoramiento de las intervenciones sociales que combaten la Explotación Sexual y Comercial Infantil. Para ello se revisan y analizan críticamente los contextos sociales y familiares donde se origina la ESCI, los programas estatales destinados a erradicar las peores formas de trabajo infantil (en adelante PFTI) y en particular, la Explotación Sexual y Comercial Infantil (en adelante ESCI) y el rol de la espiritualidad en el tratamiento de este fenómeno social, tres actores claves indicados por Alberto Hurtado.

Para ello se construyó un marco conceptual sobre este fenómeno, con el objeto de conocer los contextos sociales donde se produce la ESCI, se identificaron y analizaron las principales políticas y programas sociales implementados por el Estado y a partir de esta información, se analizó el rol de la espiritualidad en el enfrentamiento de la ESCI, tratando de enriquecer la intervención social en este fenómeno con el desarrollo de un componente que puede potenciar el impacto del trabajo que hasta ahora ha sido realizado para combatir la ESCI.

Estado de situación: Las peores formas de trabajo infantil y la explotación sexual comercial infantil

Marco Jurídico

El Trabajo Infantil es un fenómeno social que ha devenido problemático a nivel nacional en el marco de las convenciones internacionales ratificadas por el país y la preocupación progresiva de la autoridad pública, que condenan el trabajo infantil como una "práctica que desvaloriza y vulnera los derechos del niño a la educación, la protección al descanso, recreación y a la cultura, al desarrollo físico y mental, entre otros derechos"³.

3 Ferrari, Mario (2001), Presentación Plan de Prevención y Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil y Adolescente en Chile, Pg.8

Definido el trabajo Infantil como una preocupación de carácter nacional, existen algunas características del contexto que viene bien precisar, antes de ahondar en la necesidad de estudiar este fenómeno.

En primer lugar, hasta el año 2001, existía un insuficiente sustrato conceptual que abordara el fenómeno del trabajo infantil, limitándose en el mejor de los casos a definiciones operacionales que clasificaban los distintos tipos de trabajo infantil. Rojas⁴ da cuenta de esta situación y de las precisiones definidas por UNICEF y OIT estableciendo diferencias entre el trabajo infantil en un sentido amplio y el trabajo explotador, siendo este último el tipo de trabajo que los gobiernos debieran tratar de erradicar, y que en Chile se ha llamado las Peores Formas de Trabajo Infantil.

Así las cosas, el esfuerzo país de progresivamente erradicar el trabajo infantil ha puesto como prioridad central el término de aquellas actividades consideradas como las "peores formas de trabajo infantil", las que están referidas a niños/as y adolescentes menores de 18 años que son víctimas de explotación por los adultos, en actividades económicas que ocasionan daño a su desarrollo físico, psicológico y moral⁵.

De acuerdo al convenio 182, la expresión *Peores formas de trabajo infantil* abarca:

- a. Todas la formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y el tráfico de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados.
- b. La utilización, el reclutamiento o la oferta de

4 Rojas, Jorge (2000); El Trabajo Infantil en Chile: Algunas Ideas para el Debate, en Trabajo Infantil Frenó al Desarrollo, Panorama general de políticas para su erradicación de en Ministerio del Trabajo, UNICEF Pg. 61.

5 OP. CIT. Pg. 5.

niños para la prostitución, la producción de pornografía, o actuaciones pornográficas.

- c. La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción de tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes; y
- d. El trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños⁶.

Un segunda observación, se refiere a que tanto los estudios sobre Trabajo Infantil, como los esfuerzos de su medición, han tendido a considerar diversas fuentes con datos discontinuos, y categorías heterogéneas; todo ello ha acentuado los límites de la información respecto a este fenómeno.⁷

No obstante estas limitaciones existentes hasta hace menos de cinco años atrás, ha sido posible evidenciar notables avances del gobierno de Chile en los últimos años, con el apoyo de organismos internacionales, a través de los cuales se estableció el Plan Nacional de Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil en sus Peores Formas, y se diagnosticó la situación nacional del Trabajo Infantil y Adolescente, en el documento Trabajo infantil y Adolescente, Diagnóstico Nacional, 2003, estadísticas que servirán de apoyo a este documento, y además se han implementado estrategias que progresivamente combaten de mejor forma las PFTI.

No sólo la naturaleza emergente del Trabajo Infantil justifica un estudio sobre el alcance de las intervenciones sociales dirigidas a frenar este fenómeno, sino también la vulneración de derechos que éste provoca. De acuerdo al Plan de Prevención y Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil y Ado-

lescente en Chile⁸ la “principal justificación para interferir en la práctica del trabajo infantil y adolescente, se relaciona con los efectos negativos que este tiene en la interrupción de la escolaridad infantil, en los daños a la salud, y en general en los efectos negativos para el normal proceso de desarrollo y bienestar infanto-adolescente”.

Características del fenómeno de las PFTI y la ESCI

El Trabajo Infantil se ha asociado a través de múltiples estudios a la pobreza y bajos ingresos de los hogares, sumado a la baja escolaridad de los padres⁹. Así, son factores económicos, sociales y culturales los que favorecerían la existencia de trabajo infantil en Chile.

Es conocida la extrema desigualdad en el ingreso de nuestro país y que la pobreza afecta más a la infancia y adolescencia que al resto de los chilenos, lo anterior se tensiona con una progresiva legitimación personal basada en el consumo, de lo cual se desprende el creciente deseo de los niños/as y adolescentes, quienes están en proceso de afirmación del *self*, por alcanzar mayor poder adquisitivo, antes de cualquier otra meta.¹⁰

Existen, paralelamente a lo anterior, algunas características propias de la sociedad chilena que favorecen el trabajo infantil, tales como la existencia de sistemas de trabajo familiar que no valoran la educación como un aporte al mejoramiento

⁶ Convenio núm. 182 de la OIT sobre Peores Formas de Trabajo Infantil, 1999.

⁷ Ministerio del Trabajo (2001); Plan de Prevención y Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil y Adolescente en Chile, Santiago Chile. Pg. 22.

⁸ Op. Cit. Pg. 12.

⁹ Cillero, Miguel (2000); Derechos del niño y Trabajo Infantil en Chile. Pg. 32; Hardy, Clarisa; Contexto y Factores facilitadores del Trabajo Infantil en Chile. Pg. 35, en Ministerio del Trabajo, UNICEF (2000); Trabajo Infantil Freno al Desarrollo, Panorama general de políticas para su erradicación. MINTRAB (2001); Plan de Prevención y Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil y Adolescente en Chile. Situación de los niños y niñas de Chile. A 15 años de la ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño 1990-2005. UNICEF, Santiago Chile 2005.

¹⁰ Hardy, Clarisa (2000). Op. Cit.

de la vida, o la concepción del trabajo infantil como mecanismo de supervivencia, preferible a conductas fuera de la ley (delincuencia, drogas, entre otras), e incluso valorado como una virtud que se asocia al esfuerzo y autonomía.

De este modo, para explicar el Trabajo Infantil han sido distinguidos aspectos asociados a la desigualdad y precariedad socioeconómica, y a factores asociados a la cultura chilena y al marco regulatorio del fenómeno. A continuación se revisarán en profundidad algunos de estos temas.

Desigualdad y Pobreza

Es sabido que desde 1990 la pobreza en Chile ha ido en franca disminución, no obstante desde 1996 el ritmo de reducción se lentificó y en el caso de la indigencia, se estancó. Esta situación se explica por la desigual distribución del ingreso de los hogares chilenos, desigualdad que se ha mantenido en los últimos 30 años¹¹, y a pesar del esfuerzo gubernamental de romper esta desigualdad a través de las transferencias monetarias de la política social, el 70% de los chilenos percibe ingresos inferiores al promedio nacional¹². Lo más dramático de esta situación es que, como lo evidencia el cuadro de abajo, los niños/as y adolescentes sufren mayoritariamente la pobreza: en el 2003, el 26,9% de los pobres eran menores de 18 años, y el 7% de los indigentes eran menores de 18 años.

Incidencia de la pobreza e indigencia en la población total y los menores de 18 años, 1990-2003¹³

	1990	2003
Pobreza Población Total	38,6%	18,8%
Pobreza menores de 18	50,7%	26,9%
Indigencia Población Total	12,9%	4,7%
Indigencia menores de 18	19,1%	7,3%

11 Hardy, Clarisa (2000); Pg. 37.

12 Hardy, Clarisa (2000); Op. Cit. Pg. 38.

13 Situación de los niños y niñas de Chile. A 15 años de la ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño 1990-2005. UNICEF, Santiago Chile 2005. Pg. 5.

Al evaluar la situación del empleo, si bien existen bajos índices de desempleo, éstos esconden una precarización del empleo, bajos salarios y prolongadas jornadas laborales. Estas situaciones son observables especialmente en los jóvenes, las mujeres, y a los trabajadores con más bajas tasas de productividad¹⁴.

El promedio de escolaridad de las familias pobres e indigentes es de 7 años, dos años menos que el promedio nacional¹⁵. Estudios de la UNICEF sobre cobertura escolar entre 1990-1998, demuestran que el quintil más pobre accede sólo en un 70% al sistema educacional, a diferencia del quintil más rico que accede en un 90%¹⁶. En estas cifras, de acuerdo al mismo estudio, inciden aspectos asociados a la valoración que las familias pobres le dan a la educación, los factores expulsivos del propio sistema escolar, y aquellos aspectos del medio que hacen atractivo a los niños/as tener poder adquisitivo.

De lo descrito se desprende que si bien desde los '90 se ha reducido a la mitad la pobreza y la indigencia, mejorando los estándares de salubridad, servicios básicos, de acceso a la educación; así y todo existen todavía niños y niñas excluidos de los derechos básicos. Al respecto, la UNICEF¹⁷ ha establecido que no basta con superar un nivel mínimo de condiciones de vida, sino sobrepasar las desigualdades sociales, las cuales no han logrado reducirse en estos últimos 15 años.

Aspectos Culturales Asociados a PTFI y ESCI

Si bien la pobreza es normalmente la primera causa que explica el trabajo infantil en su expresión general y hace a los niños y a las niñas vulnerables a la explotación sexual¹⁸, no es el único fac-

14 Hardy, Clarisa; Op. Cit. Pg. 39.

15 Hardy, Clarisa; Op. Cit. Pg. 41.

16 MINTRAB (2001) Pg. 27.

17 Situación de los niños y niñas de Chile. A 15 años de la ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño 1990-2005. UNICEF, Santiago Chile 2005.

18 <http://www.ecpat-esp.org/esci/causas.htm>

tor. Se han revisado anteriormente características propias del trabajo infantil, donde se han enfatizado aspectos culturales propios de las familias pobres que facilitan el trabajo infantil, básicamente valoraciones asociadas al esfuerzo, a la autonomía y a la capacidad de contribuir a la sobrevivencia del hogar.

Al focalizar en el conocimiento acumulado sobre el fenómeno del trabajo infantil en sus peores formas y particularmente ESCI, se establece que si bien las situaciones de pobreza marcan la pauta de las causas asociadas al trabajo infantil, muchos niños y niñas de familias pobres "no entran en el mercado del sexo y al mismo tiempo se dan a menudo casos de niños y niñas de situación económica no deprimida que sí son explotados sexualmente"¹⁹. Esto lleva a preguntarse por aquellos factores más específicos que hacen que algunos niños/as ingresen a PFTI.

Para SENAME, *la pornografía y la explotación comercial sexual infantil/adolescente, así como el tráfico y turismo sexual de niños y niñas, se pueden entender como «todo tipo de actividad en que una persona usa el cuerpo de un niño/a o adolescente para sacar provecho de carácter sexual y/o económico, basándose en una relación de poder, considerándose explotador tanto aquel que intermedia u ofrece la posibilidad de la relación a un tercero, como al que mantiene la misma con el niño/a o adolescente, no importando si es frecuente, ocasional o permanente»*. Se trata de actos que colocan a los niños y niñas en una situación de completa indefensión y violencia.

Entre los factores que desencadenan el problema se encuentran las relaciones sociales de poder sexual (desde lo adulto y, habitualmente, lo masculino) que definen la dominación de niños/as y adolescentes como eje de la explotación; la distorsión de valores provocados por los medios de comunicación que convierten a estos grupos en objetos de consumo; los déficit de orientación en

*el ámbito educacional y familiar; las expectativas consumistas inculcadas por el modelo de sociedad; los problemas que comprometen el ámbito familiar, como la violencia intrafamiliar, el incesto y el maltrato; los factores de exclusión social y fenómenos crecientes de migración, así como las nuevas formas mercantiles de actividades vinculadas al comercio y el turismo, incluidos avances tecnológicos que sirven de soporte a nuevas empresas de explotación, por ejemplo, las de pornografía.*²⁰

El inicio de los niños/as y adolescentes en las PFTI y ESCI se asocia al maltrato psicológico y/o físico dentro de sus familias, situación preocupante considerando el alarmante aumento de la violencia intrafamiliar de los últimos años²¹ y también a experiencias de alguna forma de agresión sexual por parte de un familiar o conocido. De allí que muchos pueden iniciarse en redes de ESCIA, buscando protección y afecto.

El contexto actual caracterizado por una suerte de sacralización del consumo, marca la necesidad creciente de los niños/as y adolescentes de consumir y para ello aumentar sus recursos económicos. "Seducidos por una omnipresente publicidad que les promete reconocimiento social inmediato si consumen determinados artículos y servicios de lujo, acaban entrando en el mercado de la prostitución como vía fácil de conseguir el dinero necesario"²².

Respecto a los niños de la calle en grandes ciudades, muchos de ellos trabajan sin ninguna protección, y el paso del comercio informal a comercio sexual es rápido, en vistas de la necesidad de so-

19 <http://www.ecpat-esp.org/esci/causas.htm>

20 http://www.sename.cl/interior/explotacion/explotacion_01.asp

21 La VIF ocupa el segundo lugar en orden de importancia, respecto de las denuncias, con una incidencia del 20,2% en la lista de delitos contemplados en esta categoría. OIT (2004), Estudio de la explotación sexual comercial infantil y adolescente en Chile. Doc. 191 IPEC

22 <http://www.ecpat-esp.org/esci/causas.htm>

brevivir. Paralelamente, la necesidad de sobrevivir en la miseria y abandono constituye un móvil para aumentar el consumo de drogas. La industria del sexo comercial emerge entonces como medio para subsistir y acceder a las drogas.

Según los datos aportados por ECPAT, "normalmente se prostituyen bajo el control de proxenetas que suelen quedarse hasta un 90 % de la ganancia generada por los niños. A veces el proxeneta no les paga con dinero, sino con drogas, y los utiliza también para participar en la producción de pornografía".

El estudio de la Universidad ARCIS solicitado por OIT y SENAME, sobre la explotación sexual comercial infantil y adolescente en Chile²³, nos entrega un panorama bastante exhaustivo sobre la situación de los niños, niñas y adolescentes afectados por ESCI. Chile no está ajeno a esta realidad, se estima que al menos 3.700 niños, niñas y adolescentes se encuentran en esta situación.²⁴ A continuación se mencionan algunos de los principales hallazgos del estudio.

Descripción Demográfica de la Población

El estado de situación en Chile respecto del Trabajo Infantil indica que²⁵:

- 196.000 niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años trabajan para el mercado, al menos una hora a la semana. De estos:
 1. 107.676 trabajan en condiciones inaceptables, es decir no asisten a la escuela, trabajan en la calle y/o en jornadas extensas o nocturnas.

2. 88.428 niños, niñas y adolescentes de 12 a 17 años realizan actividades laborales bajo condiciones aceptables.

- 42.000 realizan trabajo doméstico para su casa por más de media jornada (21 horas y más a la semana).
- 715 niños, niñas y adolescentes, entre junio 2003 y abril 2004, se registraron en las peores formas de trabajo infantil.

El estudio de la Universidad ARCIS señala que los niños y niñas involucrados en explotación sexual tienen entre 10 y 18 años, encontrándose el mayor número de casos en las categorías de 16 y 17 años, y siendo la edad promedio de los entrevistados/as de 13,5 años. La edad promedio de inicio de la actividad de explotación sexual comercial se ubica entre los 12 y 13 años. Sobre el 50% de los casos correspondía a mujeres.

Respecto al nivel educacional, la tendencia es a tener educación básica incompleta o educación media incompleta. El 40% no completó la educación básica y gran parte ya no concurre a la escuela. No obstante, pese al retraso en la escolaridad, existe un 60% que sí terminó el ciclo básico. La escuela sigue siendo un espacio altamente valorado, aunque lejano a su realidad. La deserción escolar aparece muy vinculada con la iniciación temprana al circuito de la calle.

Un alto porcentaje de niños/as tiene una larga historia de institucionalización en SENAME, y de sobreintervención. Por lo mismo mantienen una permanente sospecha y desconfianza sobre el mundo adulto.

Situación Familiar

La mayoría de los niños y niñas entrevistados no viven en la calle y cuentan que tienen cierta vinculación con sus familias. Algunos han sido abusados durante su primera infancia por adultos de su entorno más cercano.

23 OIT (2004); Op. Cit.

24 OIT (2004); Op. Cit.

25 Ministerio del Trabajo (2003); Trabajo Infantil y Adolescente, Diagnóstico Nacional, Resumen Ejecutivo. Pg.16.

Las características de estas familias se refieren a familias monoparentales, con padre ausente, a veces vinculado al sistema penal por diversos delitos. Las madres tienen historias de trabajo sexual y consumo de drogas. Sus hermanos y hermanas delinquen en ocasiones.

La familia no siempre conoce la situación de ESCI, ocurre también que ignora y prefiere no saber de dónde provienen los medios que los niños y niñas aportan. Hay un número importante de niños/as que vive con ambos padres, no obstante éste cumple un rol de mínimo proveedor y aparece como una figura ausente, desdibujada.

Su Relación con ESCI

Los niños/as tienden a ingresar a esta actividad entre los doce y los trece años, en promedio. La explotación no aparece como una opción, sino más bien revelan acciones de terceros en circunstancias vinculadas a factores del contexto familiar, cultural, social y económico. Existe un deseo íntimo de salir del circuito, pero la mayoría está sujeta a explotación sexual comercial en su mismo entorno, en sus mismos barrios, caracterizados por la pobreza.

La actividad tiende a ser realizada cotidianamente, y aunque se declara el cuidado frente a las ETS, este tiende a desaparecer cuando la explotación se desarrolla con adultos conocidos. Por lo tanto están en permanente riesgo. La ESCI deteriora sus cuerpos, los envejece y además va generando una distancia progresiva entre la corporalidad que aparece sucia y marcada y el sí mismo.

Consecuencias

Cuando se aborda el trabajo infantil en sus peores formas y ESCI, la primera consecuencia es la dramática vulneración de derechos de que son objeto los niños y niñas que lo ejercen. Esto se manifiesta en múltiples dimensiones identificadas en el estudio de la Universidad ARCIS, en documentos de OIT/IPEC y ECPAT:

- Peligro de la violencia física que pueden ejercer sobre él todas aquellas personas que lo explotan, incluyendo a proxenetas, traficantes y clientes²⁶.
- Vulnerabilidad frente a las enfermedades de transmisión sexual. "Los menores que son explotados generalmente no están en posición de negociar prácticas sexuales más seguras; tampoco, por su especial situación, no pueden acceder a ningún tipo de educación sexual que les ayude a prevenir contagios"²⁷.
- Los efectos psicológicos de la explotación sexual son difíciles de evaluar, pero no por ello son menos perjudiciales para los niños/as. Muchas víctimas presentan sentimientos de vergüenza, culpa y una baja autoestima. Muchos niños/as creen que no son dignos de ser ayudados. Otros niegan la realidad y se autoconvencen de que eligieron libremente la prostitución para ayudar a sus familias, o que su proxeneta es realmente un amigo que les da afecto y protección.
- Estigmatización social, pesadillas, insomnio, desesperanza y depresión son comunes, de forma análoga a los sentimientos que presentan aquellas personas que han sido víctimas de la tortura. Para intentar hacer frente a estos sentimientos muchos menores intentan suicidarse o se vuelven drogodependientes.

26 Según ECPAT existen numerosos y escalofrantes testimonios de niños/as que han sido golpeados, torturados, dejados inconscientes, quemados con cigarrillos, o violados por negarse a trabajar. <http://www.ecpat-esp.org/esci/consecuencias.htm>

27 <http://www.ecpat-esp.org/esci/consecuencias.htm>

Estrategias estatales para combatir PFTI y ESCI

La oferta estatal

Los esfuerzos desarrollados para abordar las PFTI han sido progresivos, la cruel vulneración de derechos que la ESCI provoca ha movilizó una respuesta pronta y oportuna de los organismos estatales, no sólo desde la perspectiva de generar programas, sino desde la necesaria responsabilidad de estudiar el fenómeno en sus dimensiones más ocultas, tarea que ha sido apoyada en gran medida por organizaciones no gubernamentales que han trabajado tempranamente el tema de la ESCI²⁸.

En esta línea los avances en este problema se han materializado en el Programa de Prevención y Atención a Niños, Niñas y Adolescentes en Situación de Explotación Sexual Comercial (ESCI) implementado por SENAME desde el año 2002, con el respaldo de OIT/IPEC. Este programa ha desarrollado un área de intervención terapéutica, además de un plan integral de reintegración social. Si bien el SENAME inició estas experiencias en base a dos proyectos piloto, su permanente sistematización y revisión ha permitido que en la actualidad se desarrollen 16 proyectos a lo largo de Chile, los que han ido incorporando líneas de intervención que enriquecen los procesos de reparación e inserción social, tales como asesoría jurídica y capacitación laboral.²⁹

28 RAICES es una corporación que ha estudiado rigurosamente la problemática y ha desarrollado intervenciones fundadas desde la perspectiva de comprender complejamente el fenómeno, contextualizar la problemática y asumir una posición ética al respecto. (Ver Sistematización de Buenas Prácticas para Combatir ESCI, desarrollada por Carolina Muñoz para OIT.)

29 La información entregada sobre estos programas y su posterior análisis es derivado de la Sistematización de Buenas Prácticas para Combatir ESCI, desarrollada por Carolina Muñoz para OIT.

Las principales contribuciones de estos programas en el combate contra la ESCI han sido:

- Identificar un enfoque de intervención pertinente para atender el fenómeno de la ESCI, este tiende a definirse (con algunos matices, dependiendo de la organización abordando la ESCI) como un ENFOQUE INTEGRAL compuesto por proceso psicoterapéutico que ofrece un vínculo paciente/terapeuta afectivo y potenciador, abierto a la diversidad, donde las estrategias que el terapeuta diseña son flexibles, aceptando influencias de diferentes paradigmas (biológico, ambiental/conductual, cognitivo, afectivo, entre otros), teniendo como eje orientador el sí mismo, que es su base integradora. Esta relación se genera a nivel individual con los niños y niñas y también los adultos significativos dispuestos a la intervención.
- La existencia de un adulto significativo emerge casi como un axioma para el éxito de la intervención. No obstante, este punto entra en contradicción con información que señala que algunas familias de los niños/as no logran ser incorporados en los procesos reparatorios. A veces la intervención se entrapa bajo la ilusa expectativa de contar con la familia para ayudar al niño/a, cuando ésta, en definitiva, no manifiesta ninguna señal de involucramiento. Es necesario generar alternativas frente a la inexistencia de la familia. Algunas organizaciones no gubernamentales han desarrollado estrategias para buscar Familias de Acogida que provienen del mundo social de los niños/as y han sido exitosas en el acompañamiento. Habría que apelar a cierta responsabilidad social en el origen del fenómeno de ESCI y por lo mismo, a la responsabilidad social en su reparación, de este modo se facilitaría el apoyo de otros agentes que podrían constituirse en adultos significativos, compañeros del proceso.
- De manera paralela y no excluyente de la búsqueda anterior, cuando no existe familia con

capacidad de transformarse en protectora y acompañante del proceso de reparación, el sistema debe generar alguna estrategia de protección que responda a las características en que se manifiesta esta problemática, generalmente acompañada por experiencias de situación de calle y pautas de consumo y adicción. Se ha encontrado evidencia de que el sistema de colocación familiar no es apropiado para atender a los niños/as afectados por ESCI, así como tampoco lo han sido los establecimientos residenciales destinados a protección simple. Una buena idea sería generar una oferta residencial especializada para esta problemática, en coordinación con el sistema de salud.

- No debe dejar de indagarse el hecho de que un porcentaje muy relevante de los niños/as afectados por ESCI tienen una historia larga de institucionalización y sobre-intervención. ¿Cuánto de esta historia, generalmente marcada por la frustración, ha contribuido a que los niños/as lleguen a ser explotados sexual y comercialmente? Esta es una pregunta que no debe ser ignorada por los servicios de protección social, ya que es una tendencia mundial que la intervención de estos agentes tiende a generar re-ingresos y existe evidencia sobre una estrecha relación entre la experiencia de servicios sociales de protección y posteriores conductas delictivas, serios daños en los niños/as e incluso muerte. Esta evidencia justifica poderosamente reflexiones sobre la intervención realizada por los servicios sociales y mecanismos rigurosos de seguimiento sobre aquellos niños/as que ya han sido sujetos de intervención.
- En lo relativo a los tiempos de intervención la experiencia indica que el proceso reparatorio debe ser superior a los 24 meses e incorporar adicionalmente un tiempo de seguimiento.
- El autocuidado del equipo de trabajo es un componente central en este tipo de interven-

ciones, y las medidas van desde la prevención de saturación en la atención de casos, situación que afecta no sólo la calidad de la intervención, sino también genera una alta rotación de profesionales, hasta implementar jornadas de autocuidado que amplíen el horizonte mental de las personas y les ofrezcan vincularse a temas diferentes a los abordados cotidianamente.

- Los modelos de intervención reconocen, en su base, un componente reparatorio que emerge de la mística y trascendencia, manifestadas en una cierta ritualidad, que está presente particularmente en los momentos de comunión y encuentro grupal. Más adelante se profundizará sobre el desarrollo teórico de este componente, particularmente porque dadas las condiciones de precariedad y daño, lo espiritual aparece como instrumento y recurso de sanación. Este componente se genera tanto en los grupos de pares de los niños y niñas, como en los grupos de intervención que se hace con los adultos significativos, que son también grupos de pares centrados en la experiencia personal.

Desde este año 2005, SENAME ha desarrollado una línea particular de intervención, implementada en conjunto con SENCE y OIT llamada "Capacitación de adolescentes involucrados o en riesgo de caer en Peores Formas de Trabajo Infantil", cuyo objetivo general fue probar un modelo de intervención, con carácter de experiencia piloto, en el ámbito de capacitación a adolescentes víctimas o en riesgo de caer en las peores formas de trabajo infantil, con especial énfasis en la explotación sexual comercial infantil. El propósito fue ampliar sus alternativas de trabajo, y sus posibilidades laborales futuras, a través de abrir expectativas de mundos alternativos a los que han conocido. A la fecha se han beneficiado 72 jóvenes de ambos sexos, de entre 16 y 17 años, víctimas de peores formas de trabajo infantil o en riesgo de caer en ellas, con especial énfasis en explotación sexual comercial infantil. Mayoritariamente fueron jóve-

nes con educación básica o media incompleta de las Regiones del Bío-Bío y Metropolitana.

Los componentes centrales de estos cursos de capacitación fueron: capacitación en oficio; formación para el trabajo; alfabetización digital y una pasantía. Se ha distinguido que el principal aporte de la capacitación compartido por los diversos actores es la generación de un espacio de aprendizaje participativo, de reconocimiento de una autoimagen "querible" y de aprendizajes sobre la responsabilidad.

Del análisis de esta particular oferta estatal se desprende que, si bien se ha constatado que el componente de capacitación resulta fundamental para el éxito del proceso reparatorio y de integración social, es también absolutamente necesario que antes de seguir invirtiendo recursos en este componente, se realice un estudio riguroso que entregue información sobre áreas de capacitación que efectivamente signifiquen una alternativa laboral para los y las adolescentes y no les acarreen una frustración más, al comprobar que después de destinar esfuerzo y tiempo, no existe una alternativa real de integración laboral para ellos y ellas.

Principales contribuciones de la oferta estatal

Los programas para combatir la ESCI se sustentan en una forma de comprender complejamente este fenómeno social, lo que les permite formular procesos de intervención eficaces y eficientes, situados en los contextos institucionales, intencionando cambios visibles en las realidades de los niños, niñas y adolescentes afectados por la ESCI. Particularmente relevante es la consideración que estos programas tienen sobre los contextos sociales donde intervienen, evidenciando que no es posible aplicar las mismas estrategias a territorios geográfica, social y culturalmente distintos.

Además, los programas implementados por SENAME contribuyen sustantivamente en la construcción de un perfil de los niños/as afectados por

la ESCI, enfatizando particularmente aspectos asociados a su intimidad y a la constitución de personalidades amenazadas en el valor del sí mismo, mundos emocionalmente deprimidos e inestables. Paralelamente a lo anterior, estos programas relevaban una caracterización de escolarización típica, asociada a la deserción escolar temprana, al retraso escolar, y a particulares limitaciones en el aprendizaje. Esta situación se complejiza cuando los programas indican que la población afectada tiene un mundo social caracterizado por la vagancia y la existencia de un ámbito familiar debilitado, sumado a un sistema y cultura escolar que es más bien expulsor y rígido para abordar la problemática de la ESCI.

Los programas implementados por SENAME señalan la necesidad y centralidad de contar con un adulto significativo para avanzar en el proceso reparatorio, lo cual no siempre ha sido fácil dado el desdibujamiento de la familia de origen en la vida de estos niños y niñas. Al respecto, las instituciones involucradas como colaboradores de SENAME en esta tarea, han sido creativas en buscar alternativas, que no siendo las ideales, contribuyen a no dejar en punto muerto la intervención social (búsqueda de familias de acogida, alianzas permanentes con residencias, entre otras).

El trabajo con la comunidad requiere de un esfuerzo adicional de los equipos de trabajo en sensibilización y un especial componente de capacitación a los profesionales y personal de instituciones que son fundamentales para proveer la compleja red de servicios que una intervención de este tipo requiere. Instituciones que aparecen como claves son: policías, sistema escolar, sistema de salud.

Los componentes centrales de la intervención que han sido definidos de manera común por los programas señalados son: Salud (mental y física); Educación; Capacitación Laboral; Apoyo Jurídico; Sensibilización de la comunidad.

De la respuesta estatal al aporte en cada biografía infantil

El análisis de los avances y conocimiento acumulado el último tiempo sobre la ESCI permiten develar un componente singular, que vale la pena potenciar en el tratamiento de un fenómeno que vulnera con tanta profundidad la dignidad y la autoestima de los niños y niñas. Se ha señalado que en los procesos de intervención reparatoria a nivel de grupos de pares, los profesionales desarrollan un espacio de intimidad donde un encuentro trascendental asociado a ritos de carácter místico generan un soporte entre los miembros del grupo que es único e irrefutable, especialmente si se considera la precariedad de apoyos con los que vienen los niños y niñas. "Si no es en algo trascendental, los chicos no tienen nada más donde sostenerse", dice la directora de uno de los programas estudiados.

Considerando la centralidad de este componente, es fundamental revisar algunos fundamentos teóricos que se han desarrollado y que recogen aspectos asociados a esta primera intuición que emerge de la reflexión de los profesionales abordando el tema.

En esta revisión, se encuentra el concepto de Capital Espiritual, definido como una nueva forma de capital humano, y que la autora de este artículo propone como un componente que podría enriquecer las prácticas dispuestas a combatir la ESCI. Se ha establecido que experiencias trascendentales que incluyen algunos aspectos asociados a rituales (generalmente presente en la terapia grupal para erradicar la ESCI), los que se relacionan a la biografía de cada uno de los participantes (historias de dolor o violencia, por ejemplo) tienden a incrementar los lazos entre los participantes, lo que contribuiría enormemente a evitar actividades que amenazan con quebrantar los compromisos que con esa comunidad (en este caso, la comunidad constituida por el grupo de pares) se adquieren. Estos riesgos generalmente se asocian, para el tema

que nos ocupa, a reincidir en el consumo, en la explotación sexual, en las fugas, entre otros. Finke³¹ ha desarrollado interesantes contribuciones en la definición del concepto de Capital Espiritual, un constructo teórico atingente a este componente encontrado en las terapias.

El autor lo define como "el grado de maestría y apego a una cultura religiosa en particular³¹ y que el impacto de este capital se genera sólo cuando existe un gran apego emocional junto con un espacio para compartir experiencias que son intrínsecas a la biografía de cada uno, estableciendo que las experiencias de tipo místico que se construyen a lo largo de la vida no sólo incrementan la confianza en la verdad de ese espacio religioso, sino que fortalece los lazos emocionales a los valores y creencias que esa cultura o espacio religioso ofrece³².

Por su parte, Rober Woodberry ha señalado que la experiencia espiritual ayuda a motivar y fortalecer la búsqueda de las personas de fines particulares, facilitando la coherencia entre creencias y conductas y contribuyendo a la reducción de la brecha entre los horizontes normativos y la vida cotidiana.³³

Este último punto es muy relevante ya que el autor ha investigado algunos campos de la vida donde se ha establecido que el capital espiritual fortalece el bienestar de las personas en su desempeño cotidiano.

De acuerdo a Smith y Woodberry³⁴ la religión tiene un importante impacto en la **Salud**. Las perso-

30 Finke, R. (2003) *Spiritual Capital: Definitions, Applications, and New Frontiers*. Prepared for the Spiritual Capital Planning Meeting October 2003.

31 Stark, R.; Finke, R. (2000) *Acts of Faith: Explaining the Human Side of Religion*. Berkeley, CA: University of California Press Pg. 120.

32 Finke, R. (2003). Op. Cit. pg. 3.

33 Woodberry, R. *Researching Spiritual Capital: Promises and Pitfalls* http://www.metanexus.net/spiritual_capital/pdf/woodberry.pdf

34 Smith, Christian S. and Robert D. Woodberry. (2001) «Sociology of Religion» pp.100-13 in *The Blackwell Companion to Sociology*. Judith Blau (ed.). Cambridge: Blackwell.

nas parecen tener menos problemas de salud mental, se enferman menos y se recuperan de las enfermedades más rápido. Para el tema que nos ocupa, la ESCI, es relevante notar la existencia de investigaciones³⁵ que señalan que personas con capital espiritual incurren menos en conductas riesgosas: tienen menos parejas sexuales a lo largo de su vida, usan menos drogas, beben menos alcohol y fuman menos. De acuerdo a los hallazgos señalados por estos autores, estas personas tienen un involucramiento social mayor, reportan mayor autoestima, mayores niveles de felicidad y relaciones personales.

En lo relativo a **Comportamientos dentro o fuera de la ley**, investigaciones de Woodberry y Satrk³⁶ han comprobado que las tradiciones religiosas parecen ser un recurso importante para favorecer el comportamiento dentro de la ley. Los autores sugieren que las personas afiliadas a estas

tradiciones manifiestan menor incidencia en conductas criminales, corrupción política y comportamientos inapropiados en ambientes laborales.

Respecto a la **Educación**, Woodberry³⁷ indica que la religión ha contribuido a aumentar mayores tasas de educación y que una forma de evangelizar a lo largo de la historia ha sido, efectivamente, a través de la alfabetización, la enseñanza de la comprensión escrita y la educación general. Se podría llegar a establecer un vínculo entre capital espiritual y perseverancia en el estudio.

De la revisión anterior se desprende que, una vez derivado de la intervención social en ESCI, particularmente de la terapia reparatoria, un componente de carácter espiritual, y una vez evidenciada la existencia de constructos teóricos que han sido validados empíricamente en su contribución en la vida de las personas a mantenerse apegado a sus fines, a desarrollar patrones de vida saludable (mental y física), a comportarse dentro de la ley, y a elevar sus estándares de educación. Entonces es fundamental investigar acuciosamente este componente espiritual y trascendente de la terapia que podría usufructuar de mejor forma de las bondades del capital espiritual. Esto implica revisar críticamente qué se hace, para qué se hace y hacia qué horizonte se encamina esta intervención, iluminando estas respuestas con los hallazgos que ya se conocen:

- Los niños y niñas tienen mundos interiores emocionalmente deprimidos e inestables, lo que se ha producido por la profunda vulneración de la cual han sido objeto.
- Los adultos significativos declaran en sus grupos de pares haber sido ellos mismos víctimas de explotación o maltrato.
- La escolarización típica de ellos se manifiesta en deserción escolar temprana, retraso escolar, y particulares limitaciones en el aprendizaje.

35 Ellison, Chris and Jeffrey S. Levin (1998). "The Religion-Health Connection: Evidence, Theory, and Future Directions". *Health Education and Behavior*. 25: 700-20. Hummer, Robert A., Richard G. Rogers, Charles B. Nam, and Christopher G. Ellison (1999). "Religious Involvement and US Adult Mortality". *Demography*. 36(2): 273-85. Sherkat, Darren E. and Chris G. Ellison (1999). "Recent Developments and Current Controversies in the Sociology of Religion". *Annual Review of Sociology*. 25: 363-94. Koenig, Harold (2001). "The Healing Power of Faith". pp. 107-110 in *God for the 21st Century*. Russell Stannard (ed.). Philadelphia: Templeton Foundation Press. Smith and Woodberry (2001) Op.Cit Chatters, Linda M. "Religion and Health: Public Health Research and Practice". *Annual Review of Public Health*. 21: 335-67. Townsend, Mark. Virginia Kladder, Hana Ayele, and Thomas Mulligan (2002). "Systematic Review of Clinical Trials Examining the Effects of Religion on Health". *Southern Medical Journal*. 95(12): 1429-1434. Todo esto citado por Woodberry, R. Op. Cit.

36 Woodberry, R. (2003). *The Shadow of Empire: Church State Relations, Colonial Policy and Democracy in Postcolonial Societies*. Ph.D. Dissertation, Sociology Department, University of North Carolina, Chapel Hill. Stark, Rodney (2001). "Gods, Rituals and the Moral Order". *Journal for the Scientific Study of Religion*. 40(4): 619-36.

37 Op. Cit.

- Su mundo social se caracteriza por la vagancia y la existencia de un ámbito familiar debilitado.
- El contexto señalado contribuye a que estos niños y niñas tiendan a actuar fuera de la ley, con altos índices de consumo de alcohol y drogas, infracciones de ley y fugas de los centros de intervención.

Las características descritas encuentran en las bondades del capital espiritual un recurso para facilitar la reparación, sosteniéndola, en parte, en la exploración de un espacio íntimo que conecta a los participantes de ese espacio con sus mundos interiores y los reúne en torno a una experiencia de tipo espiritual que tiene sus ritos y sus creencias propias, constituyendo un núcleo religioso propio y único, y que sirve para reemplazar los apoyos inexistentes o ausentes y que fortalece el apego colectivo, contribuyendo al fin de la reparación y de la reintegración social.

En este sentido, el capital espiritual, de acuerdo a las investigaciones revisadas, ofrece el fortalecimiento de áreas que son, justamente, las más debilitadas en los niños y niñas, producto de la experiencia de la ESCI, a saber: salud mental y física, infracciones de ley y estabilización escolar. Además estas tres áreas se han constituido en componentes formales de la intervención desplegada para combatir la ESCI por los diversos programas de SENAME. Por lo mismo, la propuesta de este artículo es **nombrar y formalizar** un componente de la intervención, que tiene un sustento teórico fundamentalmente en los hallazgos en torno a capital espiritual, y que resulta ser un componente central del proceso reparatorio.

Familia, Estado y espiritualidad

Los actores señalados por Alberto Hurtado han efectivamente jugado un rol clave tanto en la existencia, como en el combate de la ESCI. Si estos actores hubiesen estado activados desde siempre, el fenómeno tendería a reducirse notablemente. Así mis-

mo, su activación en la intervención: el Estado promoviendo programas especializados, familias involucradas en el proceso reparatorio, y reconocimiento de un componente potenciador de la intervención, contribuyen a que el combate contra las PFTI y la ESCI sea más efectivo y eficiente.

La respuesta que el Estado chileno ha dado a la problemática de ESCI, ha sido oportuna y responsable. Si consideramos que el Trabajo Infantil en sus peores formas, y dentro de él, la explotación sexual y comercio infantil, antes del año 2001 no contaba con suficiente sustrato conceptual que permitiera abordar el fenómeno, limitándose básicamente a definiciones operacionales que clasificaban los distintos tipos de trabajo infantil.

Si consideramos, además, que hasta entonces los esfuerzos de su medición tendían a constituirse a través de datos discontinuos, y categorías heterogéneas, limitando la entrega de información más rigurosa sobre este fenómeno. Y que así y todo, existía alguna evidencia de una temprana inserción de los niños, niñas y adolescentes en las actividades laborales más evidentes, y una velada presencia de actividades de carácter ilegal e informal, difícilmente detectables a través de mediciones convencionales.

Por último, si consideramos que las intervenciones relevantes en el abordaje de la problemática son escasas, entonces y en virtud de todos los considerandos, es claramente evidente que se ha avanzado notablemente en el abordaje de la ESCI en estos últimos 4 años, que estas intervenciones han sido rigurosas y se han ido perfeccionando en el tiempo, y que los organismos responsables han estado atentos a mirar las debilidades y fortalezas de las prácticas originarias para reforzar los componentes existentes, crear otros nuevos, incorporar perspectivas disciplinarias como la psiquiatría, validar buenas prácticas y, sumado a ello, entregar recursos para que todo aquello sea posible.

Lo anterior es de suma importancia, ya que no se trata de un levantamiento de programas reactivos

para atender un fenómeno que en algún momento coyuntural de Chile estuvo muy presente en los medios de comunicación y fue objeto de la sanción pública, sino que las intervenciones generadas han aportado conocimiento relevante sobre un fenómeno desconocido, la reflexión sobre la intervención ha sido permanente, lo que indudablemente hace del trabajo realizado uno riguroso.

La tarea pendiente es buscar las formas de mantener la presencia de adultos significativos, o buscar estrategias de búsqueda de los mismos, cuando éstos no existen, para apoyar este proceso

BIBLIOGRAFÍA

- Barth, Richard P., Jonson-Reid, Melissa (2000). Outcomes After Child Welfare Services: Implications for the Design of Performance Measures Children and Youth Services, Vol. 22 Nos 9/10. Esvier Science Ltd.
- Bricker- Jenkins, M (1990). Another approach to practice and training. Public Welfare.
- Cillero, Miguel (2000). Derechos del niño y Trabajo Infantil en Chile. Ministerio del Trabajo, UNICEF (2000) Trabajo Infantil Freno al Desarrollo, Panorama general de políticas para su erradicación. MINTRAB.
- Convenio núm. 182 de la OIT sobre Peores Formas de Trabajo Infantil, 1999.
- Ellison, Chris and Jeffrey S. Levin (1998). "The Religion-Health Connection: Evidence, Theory, and Future Directions". *Health Education and Behavior*. 25: 700-20.
- Fallon, P; Tzannatos, Z. (1998). El trabajo de menores; Planteamientos y orientaciones para el Banco Mundial en Protección Social Red sobre Desarrollo Humano Banco Mundial. Washington, D.C.
- Ferrari, Mario (2001), Presentación Plan de Prevención y Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil y Adolescente en Chile.
- Finke, R. (2003). Spiritual Capital: Definitions, Applications, and New Frontiers. Prepared for the Spiruial Capital Planning Meeting October 2003.
- Glaser & Strauss, 1967; Lincoln & Guba, 1985; Strauss & Corbin, 1990.
- Habermas, J. (1997). Teoría y Praxis. Editorial. Tecnos, Madrid. Pg. 14.
- Hardy, Clarisa (2000). Contexto y Factores facilitadores del Trabajo Infantil en Chile en Ministerio del Trabajo, UNICEF (2000) Trabajo Infantil Freno al Desarrollo, Panorama general de políticas para su erradicación.
- Hardy, Clarisa (2000). Algunos lineamientos de propuestas para erradicar el trabajo infantil (2000-2006) en Trabajo infantil Freno al Desarrollo. Panorama general de políticas para su erradicación.
- reparatorio. Sumado a lo anterior, es fundamental reflexionar sobre las prácticas, develando componentes que hacen de la intervención una intervención potente en su intensidad y complejidad. El capital espiritual se propone aquí como un elemento central en la reparación, y por lo tanto, es necesario estudiarlo a luz de las intervenciones en curso, potenciarlo y darle la particularidad que el fenómeno de la ESCI reclama para que sea efectivamente erradicado. De este modo podemos decir que la familia, el Estado y la espiritualidad son las luces que da un santo para la intervención con la niñez explotada.
- Hummer, Robert A., Richard G. Rogers, Charles B. Nam, and Christopher G. Ellison (1999). "Religious Involvement and US Adult Mortality". *Demography*. 36(2): 273-85.
- INE (2003). Encuesta Nacional sobre actividades de niños y adolescentes en Chile, aplicada entre febrero y abril del 2003. <http://www.trabajoinfantil.cl/>
- Koenig, Harold (2001). "The Healing Power of Faith". pp. 107-110 in *God for the 21st Century*. Russell Stannard (ed.). Philadelphia: Templeton Foundation Press.
- Matus, Teresa (2000). Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una Intervención Polifónica. Editorial Espacio.
- Ministerio del Trabajo (2001). Plan de Prevención y Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil y Adolescente en Chile.
- Ministerio del Trabajo (2003). Trabajo Infantil y Adolescente, Diagnóstico Nacional, Resumen Ejecutivo.
- Rojas, Jorge (2000). El Trabajo Infantil en Chile: Algunas Ideas para el Debate, en Trabajo Infantil Freno al Desarrollo, Panorama general de políticas para su erradicación de en Ministerio del Trabajo, UNICEF.
- Sherkat, Darren E. and Chris G. Ellison (1999). "Recent Developments and Current Controversies in the Sociology of Religion". *Annual Review of Sociology*. 25: 363-94.
- Stark, Rodney (2001). "Gods, Rituals and the Moral Order". *Journal for the Scientific Study of Religion*. 40(4): 619-36.
- Stark, R.; Finke, R. (2000). Acts of Fait: Explaining de Human Side of Religion. Berkeley, CA: University of California Press.
- Smith, Christian S. and Robert D. Woodberry (2001). "Sociology of Religion". pp.100-13 in *The Blackwell Companion to Sociology*. Judith Blau (ed.). Cambridge: Blackwell.
- Smith and Woodberry (2001). Op.Cit Chatters, Linda M. "Religion and Health: Public Health Research and Practice." *Annual Review of Public Health*. 21: 335-67.
- Townsend, Mark. Virginia Kladder, Hana Ayele, and Thomas Mulligan (2002). "Systematic Review of Clinical Trials Examining the Effects of Religion on Health". *Southern Medical Journal*. 95(12): 1429-1434.

